



Tamoanchan



Lunes 25 de mayo

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL, CENTRO INAH MORELOS

El Cronista, como testigo privilegiado del tiempo

Francisco Suástegui
Centro INAH Morelos

En reciente entrevista que le hicimos al cronista del pueblo de Jiutepec, en la que nos aportó interesantes datos sobre el papel fundamental que tiene todo cronista municipal, así como las fiestas más importantes de ese lugar y las vicisitudes que tiene que pasar como historiador, entre otras cosas que se dijeron en amena charla en la comodidad del jardín de su casa y acompañados de un rico café que nos invitó su señora esposa y compañera de toda la vida. Le preguntamos a don Luis Gurza y Villarreal que cómo se inicia en esa fascinante actividad de recoger, recopilar y registrar los datos, historias y sucesos relevantes que le dan identidad y cultura a su pueblo. A lo que nos contestó lo siguiente: Fíjese que yo fui director del noticiero mexicano, de los primeros que se hicieron en México, lo producía el General Azcárate; allí hice un documental que se llamó, «México Precoartesiano», trabajo breve pero que me permitió investigar y conocer mucho de la cultura mexicana, recorriendo casi todo el país. Esas investigaciones y recorridos por el territorio nacional, me permitió reconocer junto con el maestro Antonio Caso que nuestra cultura en América no procedía de los mayas como se creía, sino que su inicio fue con los olmecas.

Este documental que fue el último que yo hice, por instrucciones de la Secretaría de Educación me lo iba a supervisar don Antonio Caso pero como él tenía mucho trabajo me asignaron a otra persona, la que nos corregía y orientaba. Al final fueron varios consejeros y me di cuenta que unos decían una cosa y otros otras; fue cuando me surge la inquietud personal de buscar datos y libros por mi cuenta, cada vez me interesaba más. Así me quedó la afición de buscar la verdad en las cosas arqueológicas que existían y en las colecciones privadas y de los museos. Gracias a esa inquietud pude conocer a un licenciado que asesoraba a don Miguel Alemán y que tenía la colección particular más grande de México, debido a mi involucramiento tal, me encontré que más del 60 por ciento era falso -esto que nos comenta don Luis sucedió en el año de 1942- Así sin querer, me surge el interés por la historia, la arqueología,

poco después hago la película que se llamó, «El Volcán Parícutín» que también significó buscar mucha información de tipo arqueológico, luego hice el documental, «Así es Yucatán», hice otro sobre los indígenas de Oaxaca.

con los señores grandes del lugar que el Señor de la Columna vino de ese lugar en una peregrinación en el año de 1529, esa imagen del pueblo de Jiutepec es regalo de Hernán Cortés a la iglesia y como no había terminado se quedó allí en la iglesia de

creyeron que era el mismo pueblo y no era así, quien lo descubre fue el escritor jesuita de principio de la Colonia, el padre Clavijero. Si Cortés toma Cuernavaca a las nueve de la mañana que está en frente y que la toma antes de las 12:00 horas, el único Xilutepeque es el actual Jiutepec que en su tiempo fue un Señorío. Le preguntamos a don Luis, quien con puro en mano se refocila a sus anchas en su cómoda silla, qué es la crónica y como definirla a un cronista. -Bueno mire, la crónica tal como es dentro de la ley cuando se nombra a uno como cronista, es mitad y mitad. Mitad historiador y mitad es narrador de lo que uno está viendo, eso es la crónica; suma lo que hizo el último presidente municipal con lo que hizo el fundador de Jiutepec, así pues, está formado de dos cosas: de una historia antigua y de una crónica actual.

Yo como cronista no puedo hacer la crónica de Jiutepec del siglo XVI, puedo hacer la historia de Jiutepec de ese periodo, porque el cronista es el que narra lo que a él le consta haber visto, esa es toda la diferencia. Si narra lo que vio o vivió es un cronista y lo que no vivió usted sino que ha tenido la información y ha sido armado el castillo necesario para llegar a la verdad, es historia, que es la que se puede comprobar con pruebas escritas; pero también con leyendas, la tradición oral cuando coinciden. Le preguntamos al cronista de Jiutepec que como ha desarrollado su labor como tal, es decir, si ha recibido apoyos para realizar sus investigaciones o si él mismo se las ha costeadado, respondiendo lo siguiente: Bueno la investigación sobre el pueblo, yo la hice mucho antes de ser cronista, desde el momento en que llegué y comencé a construir me interesé mucho sobre la historia del pueblo, además por lo que le comenté anteriormente; me daba mucho coraje, al principio, porque aquí no encontraba nada es la verdad porque quien se interesa por la historia del pueblo se va a encontrar que aquí no hay nada en que basarse. Yo inicié mi investigación en la Secretaría de Bienes Nacionales, lo que ahora es el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y tuve la suerte de encontrarme de secretario particular del mi-



Poco a poco me fui interesando sobre la cultura autóctona y me vi obligado a buscar información sobre Jiutepec desde que llegué aquí. En mis investigaciones descubrí que ni los propios cronistas franciscanos mencionan la construcción del convento de este pueblo, sólo hablan de lo que hicieron los primeros doce que llegaron en 1524 con la bula de su santidad para evangelizar y con el permiso de sus superiores, y los ocho que estaban aquí antes con otros cuatro que llegaron, unos con Hernán Cortés y otros en 1523, esos eran los primeros y ya tenían bautizados 30 mil indígenas. Yo investigué en Xochimilco

Xochimilco, cuando les avisaron que ya estaba fueron por él en una peregrinación y hoy en día todavía se mantiene esa tradición. Ahora en cuanto al origen e historia del nombre de Jiutepec hay un dato interesante al respecto: primero nadie le llamó Jiutepec en tiempo de la Conquista; Hernán Cortés lo menciona en su libro: «Cartas de Relación», pero parece que no lo entendieron, porque hay un pueblo en el Estado de México que se llama «Xilotepec» y el conquistador lo nombre como «Xilotepeque», cuando menciona que de Yauatepec, llegamos a un pueblo de nombre «Xilutepeque».

Muchos historiadores se confundieron y

nistro a un compañero de alicie muchos años y quien me facilitó fotocopias de documentos e expedientes sobre la historia, desarrollo y fundación del pueblo. Déjeme decirle que la mayor parte de todo ese expediente se forma con el pleito que hubo con el curato que está en la esquina norte de la parroquia donde hay un muro grueso, ahí estaba la casa del curato que en tiempos del liberalismo de Benito Juárez trataron de vender esa parte y nadie la quiso, yo tengo todas las proposiciones y las contestaciones de las diferentes instancias, quizá por respeto al lugar.

El hecho es que no se pudo vender y cuando ya se estaba cayendo porque nadie le metió mano, se decidió cerrar el atrio y destruirlo. Es lamentable lo que dijo y más si nos enteramos que el gobierno no tiene archivo y la parroquia tiene un archivo que no sirve de mucho porque son actas de nacimientos y de matrimonios y empieza en 1836; yo ya los revisé y no contienen datos interesantes que aporten para la historia del pueblo de Jiutepec. No hay información ni en la iglesia ni en el gobierno, por lo que yo me di a la tarea de buscarla donde estuviera durante más de 30 años. Fui cronista del gobierno pasado, ya me habían nombrado pero no le di mucha importancia. Mire, aquí lo difícil es saber encontrar la información de tipo arqueológica. Platiqenos de algún personaje sobresaliente de Jiutepec, de sus fiestas patronales más importantes y cómo las festejan. — Bueno, aunque no es de aquí pero sí tuvo importantes batallas en el lugar, está el general Emiliano Zapata, quien le da el nombramiento de general a Cliserio Alanís, el único que se sabe participó activamente en la Revolución, además por su destacada participación en 1930 a la hacienda de San Gaspar y al pueblo de San Gaspar se le cambió el nombre por el Cliserio Alanís. También hay otro personaje reconocido de apellido Pichardo y que fue coronel, encargado de llevar los mensajes del general Zapata a los jefes revolucionarios estuvieran donde estuvieran; uno de sus hijos ya fue presidente municipal de aquí. Ahora en cuanto festejo de fiestas patronales, en mi opinión personal, la más importante es la de El Señor de la Columna que se festeja el primer Viernes de Cuaresma y dura tres días. Digo que es la más importante porque El Señor de la Columna es un regalo de Hernán Cortés; la tradición de la famosa fiesta al Señor de la Columna es antiquísima; mire en la iglesia del pueblo en la entrada hay una pila de agua bendita y arriba de esa pila está inscrito un decreto religioso de 1867, ese decreto lo firman el obispo de Monterrey, el de Durango, el de Oaxaca y el de la ciudad de México, por qué, porque ya desde entonces venían peregrinaciones de esos lugares.

Todavía hace 32 años, yo recién llegado al pueblo era de admirarse el gentío que se concentraba, venían más de cincuenta personal de a caballo desde Xochimilco en memoria de los que trajeron al Señor de la Columna, también vienen danzantes de Chalco, Tepoztlán, Xochimilco y otros lugares, y sabe por qué, porque era una fiesta que halagaba al señor Hernán Cortés, quien al morir los hijos continúan con esta hermosa tradición. Ahora, a mí me parece que he-

mos cometido errores, en vez de sacar nuevas fiestas que creemos que van a ser una maravilla y son un fracaso, por ejemplo está la de la Feria de la Flor de Noche Buena que fue un desastre, porque no mejor revivir las que ya tienen base.

La segunda fiesta más importante es la de Santiago Apostol el Mayor y se diferen-



Don Luis Gurza y Villareal, cronista de Jiutepec.

cia de la otra en lo siguiente: la de El Señor de la Columna es el patrono del pueblo de Jiutepec y la de Santiago Apostol es el patrono de la parroquia y de la iglesia, la que se consagró por orden de Cortés a Santiago Apostol por ser el patrono de los españoles que vinieron en la Conquista. Otra fiesta importante que es del pueblo, es la de el Carnaval que nosotros hacemos el primero de enero desde hace 60 años. Permítame volver a la fiesta de Santiago Apostol, que se hacía como se hace en Europa, poner luminarias desde la carretera, entonces el camino real que pasaba por tejalpa se adornaba con luminarias hasta la parroquia para que Santiago Apostol que se dice que llegó de noche pudiera encontrar el camino para llegar a su destino que era Jiutepec; todavía después de 400 años se siguen prendiendo luminarias aquí, pero como se está perdiendo porque no lo hemos promovido, además de que es el único lugar del país que se sigue haciendo. Es la más antigua y nunca se le ha ni al gobernador que debería de ayudar, mire, es curioso pero por ejemplo, la Pasión de Cristo en Ixtapalapa ahora llegan 3 millones de personas, antes no llegaban ni 150; el Señor de Chalma, ni iba nadie, ahora tienen un sagrario completo. El Señor de Chalma no existía cuando ya el Señor de la Columna tenía fabulosas peregrinaciones, las de aquí se acabaron y las de Chalma se dan todo el año, nosotros no le hacemos el menor impulso a las tradiciones que ya están hechas. Don Luis, cree usted que existe algún libro que dé cuenta de nuestra rica, amplia y diversa historia regional, o falta por escribirse. — Bueno, hay varios libros sobre Morelos, pero todos con el mismo defecto que enfocan más su investigación sobre Cuernavaca que a cualquier otra parte del estado. Y sí efectivamente, Cuernavaca era cabecera política mucho antes de que llegaran los españoles, entonces hay mucho escrito sobre Cuernavaca y sobre Morelos pero no creo que ninguno sea completo porque no se han dedi-

cado de lleno a hacer investigaciones amplias; mientras no haya un estudio arqueológico de fondo sobre Morelos lo que no se ha hecho.

Por lo que creo que ese libro, efectivamente, está por escribirse. Mire, Cecilio A. Robelo no hizo una historia de Morelos, lo mejor de él es un diccionario de la cuestión religiosa del mundo indígena, libro muy completo en cuanto a su tema y no se ha vuelto a reeditar; escribió otro que se llamó: *Diccionario de Aztequismos*. Robelo también organizó más de 40 volúmenes de los archivos de Cuernavaca. En ese sentido, déjeme aclarar que Jiutepec históricamente, de alguna forma, ha estado supeditado a Cuernavaca y no hay gran cosa sobre nosotros, ¿por qué? Porque se considera que la historia nuestra es la misma de Cuernavaca, pues nosotros le entramos a todo lo que le entró Cuernavaca, antes, durante y después de la Conquista, incluyendo también el periodo de la Revolución. Oiga don Luis, usted tiene obra publicada. — Tengo obra aislada, son 35 artículos y 36 documentales, entre los que está el «Volcán Parícutín» el que ganó el premio mundial de Cannes. Todo lo que he producido y que guardo es material de tipo cultural. Sobre el pueblo de Jiutepec tengo un artículo sobre el Señor de la Columna, sobre el Cristo Negro de San Gaspar, una versión propia sobre la leyenda de la llorona; la que escribí para demostrar que de una leyenda nacional se hace una regional y luego se convierte en local. Una versión sobre los chinelos en Jiutepec. Le preguntamos que si para él son importantes las realizaciones y la participación en Encuentros y Congresos de cronistas e historiadores populares, a lo que nos respondió que para él son importantes y que deberían hacerse más seguidos porque se aporta mucha información; dice que cuando él participó en el Primer Encuentro de Cronistas del Estado celebrado en Tlaquiltenango, dice: me invitaron a la presentación del libro *Vivencias Históricas del Municipio de Emiliano Zapata* de Antonio Aguilar Carnalla.

Pero bueno, creo que hay un descontrol muy marcado entre los cronistas, porque pienso que el cronista debe ser épermanente, en tanto no se le pida la renuncia; ahora el puesto es honorífico y hay una serie de cronistas que se han nombrado ellos mismos y hay otros que sí están con el nombramiento oficial de su municipio. Aquí el primero que nombraron lo tuvieron que quitar porque nunca escribió un solo artículo o dato sobre el municipio. Luego me nombraron a mí; sabe cuál es el problema de los cronistas en Morelos, es que no son apoyados económicamente para realizar bien su actividad, a pesar de que la ley lo contempla. A mí me tocó rescatar el Centro Histórico con un Jardín colonial; tres presidentes anteriores no me hicieron caso hasta que llegó el señor Orozco y lo gré convencerlo para que quedara bien. El papel del cronista es muy importante, ya que contextualiza, organiza y orienta en base a documentos históricos, además de que se convierten en consejeros de algunos gobernantes en turno; por decirle algo, tejalpa tenía una iglesia grande que cons-

truyeron y dejaron la capilla original adentro, era una sensación tan extraña que la gente lo admiraba y venían de muchas partes. Otras de las facultades del cronista es proponer nombres a calles y lugares, dando las razones históricas ded porque se deben poner tal nombre, pero siempre queda a criterio del municipio.

A pregunta expresa sobre si ha habido apoyo a las actividades artísticas, culturales y de preservación del patrimonio histórico, por parte de las diferentes administraciones municipales de Jiutepec. — Su respuesta fue que, en varias presidencias la idea de apoyar y llevar a cabo eventos que coadyuven a la promoción y difusión de la cultura ha sido positiva, por ejemplo en esta administración han hecho cosas muy buenas, como la exposición de pinturas de los niños sobre Zapata, también promovieron un extraordinario concierto de música clásica en el atrio de la iglesia. Ahora bien, yo creo que desde el punto de vista político no puedo opinar porque como buen historiador soy imparcial, pero sí creo que no nadamás en este régimen sino en otros que siempre el nuevo presidente cree que va a superar al anterior haciendo cosas distintas, cuando hay cosas que debían continuarse. Como mera observación, para que se organice una Feria de la Flor de la Noche Buena si ya sabemos que Cuernavaca tiene su Feria de la Flor y que ha sido un fracaso, otra florecita más aquí. Yo me digo porque no meter ese dinero destinado a esa feria a realmente organizar el Carnaval y que tenga más realce. Desde que me invitaron a las reuniones preparatorias, yo les dije que iba ser un fracaso y así fue aunque se molestaron. Ya no le cuento lo de la inauguración porque fue una verdadera vergéenza. Usted como historiador y cronista qué importancia cree que pueda tener el estudio de las conductas y mentalidades de los hombres y las mujeres que nos antecedieron. — Bueno, es importantísimo, es nada menos que la antropología, que es la que estudia el qué hacen, por qué lo hacen o cómo lo hicieron los hombres que nos antecedieron en el espacio y tiempo; uno tiene que conocer a fondo la sociedad, por ejemplo en mi profesión que es la mercadotecnia, hay un trabajo que se llama creación de imagen, que se le puede crear a cualquier persona, si usted no conoce la ideología y la idiosincracia de un pueblo, usted no le puede crear una imagen a un político por ejemplo.

Mire, le voy a decir la principal característica del jiutepequense, necesita sentir que el fue el que dio la idea de cualquier cosa. Si usted es inteligente como gobernante trabajélos debajo del agua para que ellos piensen que deben tener fachadas coloniales, si les dice: yo les doy la pintura pero por un orden municipal que les digan van ustedes a hacer colonial todas sus fachadas, inmediatamente se le paran 200 personas y le tocan las campanas y piden que salga usted de la presidencia; ahora si lo hace con inteligencia, ellos vienen después a pedirle que les dé la pintura. Si los gobernantes escucharan a los cronistas de los pueblos se evitarían muchos problemas por desconocer la idiosincracia y el sentir de sus pueblos.

Entre símbolos y fronteras modernas El bosque de Huitzilac

Ricardo Melgar / INAH
Tercera y última parte

Las primeras oleadas de colonos habían buscado un espacio campesino para fin de semana, o como inversión rentable. A partir de la segunda mitad de los ochenta, el mayor número de demandantes de terrenos o casas, busca un espacio de residencia permanente. La crisis de los años 87-88, llevó a muchos propietarios ausentistas a vender sus inmuebles, para eximirse de los crecientes gastos de mantenimiento. Monte Bello por ejemplo, de ocho familias residentes en 1987 sobre un total de 70 viviendas construidas, dobló en 1988 su población permanente. En 1994, la población fija de este fraccionamiento estaba compuesta de 36 familias, ocupando el 50 por ciento de las viviendas construidas. Del total de familias residentes, tres son huitzileñas que mediante caminos diversos lograron la parcial regularización de sus predios y su derecho a cotizar como colonos.

El proceso de urbanización del bosque huitzileño, data de la década de los años cincuenta, en la que los urbanizadores bajo el amparo de la política del estado, inician un proceso especulativo con la compra de predios rústicos. Un indicador de este proceso se puede rastrear a través del despegue gradual del valor catastral de los terrenos en proceso de urbanización en las márgenes de la carretera Federal México-Cuernavaca, entre los kilómetros 54-55 y 60-64, así como a través de las autorizaciones concedidas a los fraccionadores en el espacio huitzileño. La valorización del metro cuadrado de terreno en los fraccionamientos con mejor equipamiento de servicios, oscila entre los 150 y 250 pesos, dependiendo de su nivel y la calidad de sus cercas, accesos y colindancias.

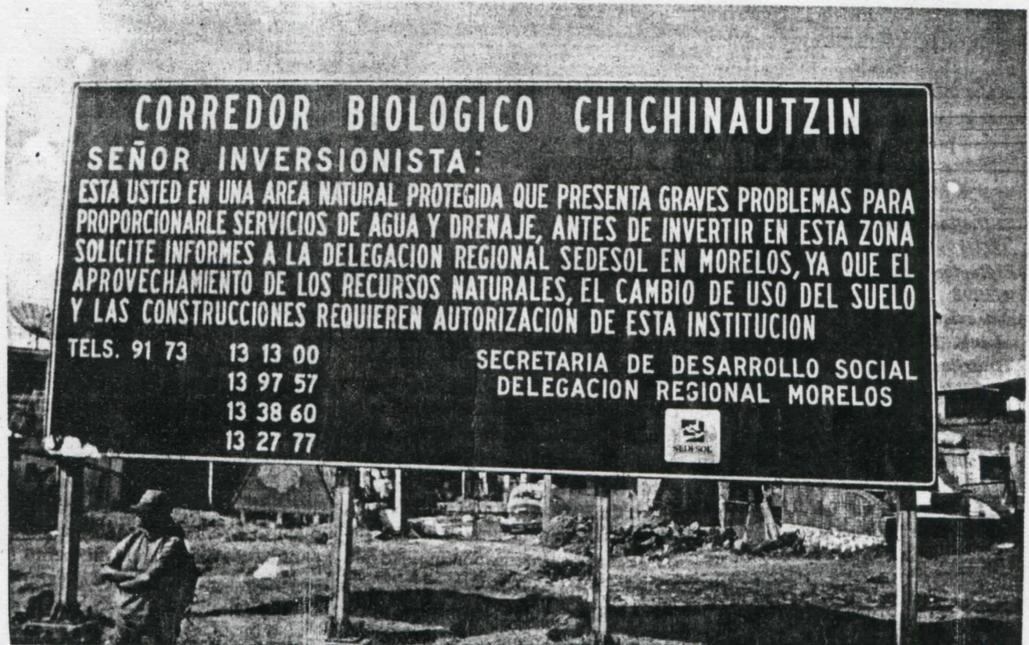
Recordaremos que el espacio co-

munal huitzileño, abarcaba 11,611 hectáreas reconocidas según la Resolución Presidencial del 7 de noviembre de 1929 (9). Una estimación de 1988, reconocía dos espacios comunales con una extensión total de 12,027 hectáreas en Huitzilac, de las cuales 9,811 no estaban parceladas (10). Esta inercia frente a la parcelación, parece indicar la fuerza de la tradición comunitaria, que opera con sus propios cánones de regulación del acceso al uso de la tierra. Por otro lado, la resolución de 1929, al no diferenciar las propiedades comunales de las propiedades particulares, generó un importante polo de conflicto. La co-

tación y restitución de los terrenos comunales de Huitzilac, indujo en sus inicios, la aparición de una serie de amparos y litigios de «pequeños propietarios» que quedaron encapsulados dentro del espacio comunal. Recordaré también que la figura jurídica del «pequeño propietario» es una ficción que no tiene equivalente en ningún otro país del mundo. Tener media hectárea o tener algunos miles, no borra los tramposos límites de esta peculiar ideología de la «pequeñez agraria».

En los años cuarenta, una década antes de que se desplegara la especulación inmobiliaria sobre el bosque huitzileño, se estimó que la pequeña

propiedad poseía en su conjunto unas 3,071 hectáreas, correspondientes a 408 presuntos propietarios. De ellos, 280 eran residentes en la cabecera municipal y 36 avecindados fuera de ella. Según el catastro de la Receptoría de Rentas de Tres Marías, el año de 1946 existían registrados 544 nombres de propietarios de predios rústicos en el municipio (11). Si los 408 reclamantes de pequeña propiedad dentro de los linderos comunales de Huitzilac estaban registrados en el catastro de Tres Marías, se puede deducir que 136 quedaban fuera de litigios abiertos con la comunidad. La población existente en el espacio comunal, estaba compues-



tamoanchán número 77
UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por



ElRegional
del sur
morelos

INAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93
lunes 9 de febrero de 1998.

ta hacia 1977, de 882 jefes de familia, de los cuales 276 fueron identificados como no-comuneros, es decir el 31.2 por ciento del total (12)

En segundo término, cuenta el espacio que ocupan los fraccionamientos campestres, aunque hasta la fecha no existe una estimación oficial, al igual que los ranchos y predios particulares sobre terrenos comunales (Véanse los cuadros 1 y 2, con dos salvedades: que la adquisición de algunos ranchos y terrenos al ser vendidos, a los fraccionadores, alimentaron un recomposición del uso y apropiación de las tierras boscosas de Huitzilac, y que las superficies y lotes de los fraccionamientos deben ser cotizadas dadas sus sucesivas ampliaciones, con las asentadas en el Registro Público de la Propiedad.

La Comisión de Planificación y Zonificación del Estado de Morelos bajo la administración gubernamental de Rodolfo López de Nava, dio inicio a la primera oleada urbanizadora en el bosque de Huitzilac, registrando por lo menos cinco proyectos (véase cuadro 1), contando con la colaboración interesada de tres conocidas notarías públicas. Norberto López Abelar (1958-1964) apuntaló este proceso depredador del bosque huitzileño concediendo la autorización para una docena de fraccionamientos campestres, alcanzando su clímax privatizador. Las demás administraciones gubernamentales, mantuvieron una tasa promedio de 3 nuevos frac-



Notas:

- 1) *El Regional del Sur (Cuernavaca)*, 28/3/1998
- 2) *El Regional del Sur (Cuernavaca)*, 2/4/1998
- 3) *Entrevista realizada por el autor y el ing. Jean Antonio Hernández, Huitzilac, 11 de mayo de 1998*
- 4) *Diario de Morelos (Cuernavaca)*, 27/4/1998
- 5) *Ricardo Melgar, «La memoria de Huitzilac: Don Mauro López, zapatista I», Tamoanchan, Centro INAH-Morelos núm. 61, (26 de enero de 1998), pp.11-14.*
- 6) *Entrevista ..., Huitzilac, 11 de mayo de 1998*
- 7) *INEGI, Censos: 1930, 1960, 1970 y 1990*
- 8) *Asociación de Usuarios, 18/12/1986, carta al PJ del estado*
- 9) *Resolución Presidencial, 6/11/1929 en Exp. N°276-1/844, Archivo RAN*
- 10) *INEGI/Gobierno del Estado, 1992, Anuario Estadístico. Morelos.*
- 11) *Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, Memorandum, 22/3/1946*
- 12) *Acta Censal de Huitzilac, 2/5/1977, Archivo Municipal de Huitzilac*

cionamientos. Bajo la actual administración carrillista, se observa por la vía del hecho la lotización de un de un predio grande a la altura del km. 63.5 de la Carretera Federal México Cuernavaca, en el cual domina la comercialización de cabañas de madera y funciona la escuela Montessori de la Montaña. Los colonos hacen alusión a que está en curso la conversión gradual de la ex-granja Maravillas (km.62.800), en un nuevo proyecto urbanizador. La línea de continuidad que se manifiesta a cuatro décadas de urbanización del bosque huitzileño, es que continua realizándose sin prevención alguna sobre los cada vez más visibles costos negativos de su impacto ambiental no sólo sobre Huitzilac sino sobre el entorno regional. No es casual que el tópic del agua se haya convertido en un explosivo campo de polarización intramunicipal, pero que involucra en tanto avanza la depredación del bosque, sobre el abatimiento de los mantos freáticos de la región.

Mención aparte merecen los prototipos culturales de las «cabañas» y sus jardines, más allá de sus diseños arquitectónicos: Una variante más racional apuesta a una mímesis con el bosque, aunque la mayoría de las veces no lo logra. La otra opción arquitectónica, apuesta en sus muchos fragmentos modernos, a negar el habitat boscoso, eliminando la flora nativa de sus jardines. En ellos, desean sus propietarios, representar una naturaleza exótica y domesticada en medio del caos boscoso. Su jardín es valorado como símbolo del orden y la alteridad hegemónica. En estos días observaba una vez más, la culminación de una apabullante construcción de concreto, hierro y tabique, un verdadero bunker urbano sobre un espacio de 1, 200 metros cuadrados, donde el verde natural del bosque, su flora pues, quedó expulsada, y la otra, la doméstica, reducida a una docena de grandes y ejemplares macetas. Cosas veredes...

CONVOCATORIA

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, A través del Instituto Nacional de Antropología e Historia

CONVOCA A LOS CONCURSOS PARA OTORGAR LOS

PREMIOS ANUALES INAH 1997

* EN EL AREA DE ARQUEOLOGIA * EN EL AREA DE ETNOLOGIA Y ANTROPOLOGIA SOCIAL * EN EL AREA DE LINGÜISTICA * EN EL AREA DE ANTROPOLOGIA FISICA * EN EL AREA DE HISTORIA Y ETNOHISTORIA * EN EL AREA DE TEORIA DE LA HISTORIA E HISTORIOGRAFIA * EN EL AREA DE RESTAURACION Y CONSERVACION DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO Y URBANISTICO * EN EL AREA DE RESTAURACION Y CONSERVACION DE BIENES MUEBLES * EN EL AREA DE MUSEOGRAFIA E INVESTIGACION DE MUSEOS

I. Premio a la mejor investigación \$30,000.00 M.N. y diploma

II. Premio a la mejor tesis de doctorado III. \$25,000.00 M.N. y diploma

IV. Premio a la mejor tesis de maestría V. \$20,000.00 M.N. y diploma

VI. Premio a la mejor tesis de licenciatura \$15,000.00 M. N. y diploma

Además de las anteriores, en los Premios Francisco de la Maza, Paul Coremans y Miguel Covarrubias, se otorgarán los siguientes reconocimientos, respectivamente:

* Premio al mejor trabajo de restauración y conservación del patrimonio arquitectónico y urbanístico * Premio al mejor trabajo de restauración y conservación de bienes muebles * Premio al mejor trabajo de museografía. Los trabajos ganadores recibirán \$20,000.00 M.N. y diploma

Para mayor información comunicarse al (73) 12-31-08 con: Jean Antonio Hernández o Francisco Suástegui.